



RELIGIÓN

- SEMANA N°: 4 (segunda en cuarentena)
- CURSO: II° medio
- DOCENTE: Sergio Bulboa
- CORREO ELECTRÓNICO: sbulboa@americanacademy.cl

(solo será contestado en días y horarios hábiles)

OBJETIVOS: Comprender y explicar las cinco vías de demostración de la existencia de un ser superior.
--

CONTENIDOS DE LA SEMANA: Teoremas número 4 y 5.-
--

- DESARROLLO

1.- Lea el cuarto teorema

2.- Reflexione lo siguiente: Si la perfección del calor esta en todos los objetos en tanto y en cuanto se encuentren cerca o lejos de la fuente del calor. Ahora bien, en la fuente del calor encontramos el sumo de dicha perfección

Usted ahora haga el mismo ejercicio: si en todas las cosas necesariamente encontramos la perfección de la existencia, entonces el sumo de la existencia la hallaremos en... un óptimo.

¿Podría decirlo con otras palabras?

3.- Explique con sus propias palabras el quinto teorema.

- RECURSOS EDUCATIVOS ADICIONALES:
https://www.webdianoia.com/medieval/aquinate/aquino_teolg_2.htm

Adjunto guía, en caso que le falte a alguien.

Unidad N° 1: Teodicea

(extracto S.Th. parte 1ª - Cuestión 2)

Objetivo: Comprender y explicar las cinco vías de demostración de la existencia de un ser superior.

¿Se puede demostrar la existencia de un ser superior únicamente razonando y prescindiendo de toda religión o libro sagrado? Existen estudios muy antiguos que datan de los primeros filósofos griegos. Ya Platón (387-347 a. C.) hablaba de un mundo de las Ideas, una dimensión que trasciende la materia y que lo consideraba como el mundo real. Su discípulo Aristóteles (384-322 a.C.) logra concepciones mucho más acabadas logrando dar con el concepto de un ser superior. Diecisiete siglos más tarde Tomás de Aquino (1225-1274), filósofo escolástico italiano, gran doctor de la Universidad de París, desarrolla un trabajo espléndido denominado “*Summa Theologica*”, que estudia bajo un particular método filosófico las inquietudes más hondas del hombre.

A continuación se presenta un extracto de la segunda cuestión de la primera parte. Partiremos abordando el tema de la evidencia y lo demostrable para luego introducirnos en las cinco vías.

SOBRE LA EVIDENCIA {a.1}

La evidencia de algo puede ser de dos modos. Uno, en sí misma y no para nosotros; otro, en sí misma y para nosotros. Así, una proposición es evidente por sí misma cuando el predicado está incluido en el concepto del sujeto, como *el hombre es animal*, ya que el predicado *animal* está incluido en el concepto de hombre. De este modo, si todos conocieran en qué consiste el predicado y en qué el sujeto, la proposición sería evidente para todos. Esto es lo que sucede con los primeros principios de la demostración, pues sus términos como ser - no ser, todo-parte, y otros parecidos, son tan comunes que nadie los ignora.

Por el contrario, si algunos no conocen en qué consiste el predicado y en qué el sujeto, la proposición será evidente en sí misma, pero no lo será para los que desconocen en qué consiste el predicado y en qué el sujeto de la proposición. Así ocurre, como dice Boecio, que hay conceptos del espíritu comunes para todos y evidentes por sí mismos que sólo comprenden los sabios, por ejemplo, *lo incorpóreo no ocupa lugar*.

Por consiguiente, digo: La proposición *Dios existe*, considerada en sí misma, es evidente por sí misma, ya que en ella sujeto y predicado son lo mismo, pues Dios es su mismo ser, como veremos. Pero, puesto que no sabemos en qué consiste Dios, para nosotros no es evidente, sino que necesitamos demostrarlo a través de aquello que es más evidente para nosotros y menos por su naturaleza, esto es, por los efectos.

SOBRE LO DEMOSTRABLE {a.2}

Toda demostración es doble. Una, por la causa, que es absolutamente previa a cualquier cosa. Se la llama: *a causa de*. Otra, por el efecto, que es lo primero con lo que nos encontramos; pues el efecto se nos presenta como más evidente que la causa, y por el efecto llegamos a conocer la causa. Se la llama: *porque*. Por cualquier efecto puede ser demostrada su causa (siempre que los efectos de la causa se nos presenten como más evidentes): porque, como quiera que los efectos dependen de la causa, dado el efecto, necesariamente antes se ha dado la causa. De donde se deduce que la existencia de Dios, aun cuando en sí misma no se nos presenta como evidente, en cambio sí es demostrable por los efectos con que nos encontramos.

Las Cinco Vías de Demostración de la Existencia de un Ser Superior

Del filósofo escolástico Tomás de Aquino O.P. (1225-1274). {a.3}



Primera vía

Movimiento:

Nos consta por los sentidos que hay seres de este mundo que se mueven; pero todo lo que se mueve es movido por otro, y como una serie infinita de causas es imposible hemos de admitir la existencia de un primer motor no movido por otro, inmóvil: **Primer Motor Imóvil**.

La primera y más clara se funda en el movimiento. Es el fuego hace que un leño, que está caliente en innegable, y consta por el testimonio de los sentidos, potencia, pase a estar caliente en acto. Ahora bien, que en el mundo hay cosas que se mueven. Pues no es posible que una misma cosa esté, a la vez, en bien, todo lo que se mueve es movido por otro, ya acto y en potencia respecto a lo mismo, sino respecto que nada se mueve mas que en cuanto esta en a cosas diversas: lo que, v. gr., es caliente en acto, potencia respecto a aquello para lo que se mueve. En no puede ser caliente en potencia, sino que en cambio, mover requiere estar en acto, ya que mover potencia es, a la vez frío. Es, pues, imposible que una no es otra cosa que hacer pasar algo de la potencia cosa sea por lo mismo y de la misma manera motor al acto, y esto no puede hacerlo más que lo que está y móvil, como también lo es que se mueva a sí en acto, a la manera como lo caliente en acto, v. gr., misma. Por consiguiente, todo lo que se mueve es

movido por otro. Pero, si lo que mueve a otro es, a su vez, movido, es necesario que lo mueva un tercero, ya éste otro. Mas no se puede seguir indefinidamente, porque así no habría un primer motor y, por consiguiente, no habría pues los motores intermedios no mueven más que en virtud del movimiento que reciben del primero, lo mismo que un bastón nada mueve si no lo impulsa la mano. Por consiguiente, es necesario llegar a un primer motor que no sea movido por nadie, y éste es el que todos entienden por Dios.

Segunda vía

Eficiencia:

Nos consta la existencia de causas eficientes que no pueden ser causa de sí mismas, ya que para ello tendrían que haber existido antes de existir, lo cual es imposible. Además, tampoco podemos admitir una serie infinita de causas eficiente, por lo que tiene que existir una **primera causa eficiente incausada**.

La segunda vía se basa en causalidad eficiente. Hallamos que en este mundo de lo sensible hay un orden determinado entre las causas eficientes; pero no hallamos que cosa alguna sea su propia causa, pues en tal caso habría de ser anterior a sí misma, y esto es imposible. Ahora bien, tampoco se puede prolongar indefinidamente la serie de las causas eficientes, porque siempre que hay causas eficientes subordinadas, la primera es causa de la intermedia, sea una o muchas, y ésta

causa de la última; y puesto que, suprimida una causa, se suprime su efecto, si no existiese una que sea la primera, tampoco existiría la intermedia ni la última. Si, pues, se prolongase indefinidamente la serie de causas eficientes, no habría causa eficiente primera, y, por tanto, ni efecto último ni causa eficiente intermedia, cosa falsa a todas luces. Por consiguiente, es necesario que exista una causa eficiente primera.

Tercera vía

Contingencia:

Hay seres que comienzan a existir y que perecen, es decir, que no son necesarios; si todos los seres fueran contingentes, no existiría ninguno, pero existen, por lo que deben tener su causa, pues, en un **primer ser necesario**, ya que una serie causal infinita de seres contingentes es imposible.

La tercera vía considera el ser posible o contingente y el necesario, y puede formularse así. Hallamos en la naturaleza cosas que pueden existir o no existir, pues vemos seres que se producen y seres que se destruyen, y, por tanto, hay posibilidad de que existan y de que no existan. Ahora bien, es imposible que los seres de tal condición hayan existido siempre, ya que lo que tiene posibilidad de no ser hubo un tiempo en que no fue. Si, pues, todas las cosas tienen la posibilidad de no ser, hubo un tiempo en que ninguna existía. Pero, si esto es verdad, tampoco debiera existir ahora cosa alguna, porque lo que no existe no empieza a existir más que en virtud de lo que ya existe, y, por tanto, si nada existía, fue

imposible que empezase a existir cosa alguna, y, en consecuencia, ahora no habría nada, cosa evidentemente falsa. Por consiguiente, no todos los seres son posibles o contingentes, sino que entre ellos forzosamente, ha de haber alguno que sea necesario. Pero el ser necesario o tiene la razón de su necesidad en sí mismo o no la tiene. Si su necesidad depende de otro, como no es posible, según hemos visto al tratar de las causas eficientes, aceptar una serie indefinida de cosas necesarias, es forzoso que exista algo que sea necesario por sí mismo y que no tenga fuera de sí la causa de su necesidad, sino que sea causa de la necesidad de los demás.

Cuarta vía

Grados de perfección:

Observamos distintos grados de perfección en los seres de este mundo (bondad, belleza,...) Y ello implica la existencia de un modelo con respecto al cual establecemos la comparación, un ser óptimo, máximamente verdadero, **un ser supremo**.

La cuarta vía considera los grados de perfección que hay en los seres. Vemos en los seres que unos son más o menos buenos, verdaderos y nobles que otros, y lo mismo sucede con las diversas cualidades. Pero el más y el menos se atribuye a las cosas Según su diversa proximidad a lo máximo, y por esto se dice lo más caliente de lo que más se aproxima al máximo calor. Por tanto, ha de

existir algo que sea verísimo, nobilísimo y óptimo, y por ello ente o ser supremo; pues, como dice el Filósofo, lo que es verdad máxima es máxima entidad. Ahora bien, lo máximo en cualquier género es causa de todo lo que en aquel género existe, y así el fuego, que tiene el máximo calor, es causa del calor de todo lo caliente, según dice Aristóteles. Existe, por consiguiente, algo que es para

todas las cosas causa de su ser, de su bondad y de todas sus perfecciones.

Quinta vía

Finalidad:

Observamos que seres inorgánicos actúan con un fin; pero al carecer de conocimiento e inteligencia sólo pueden tender a un fin si son dirigidos por un ser inteligente. Luego debe haber un **ser sumamente inteligente que ordena** todas las cosas naturales dirigiéndolas a su fin.

La quinta vía se toma del gobierno del mundo. Vemos, en efecto, que cosas que carecen de conocimiento, como los cuerpos naturales, obran por un fin, como se comprueba observando que siempre, o casi siempre, obran de la misma manera para conseguir lo que más les conviene; por donde se comprende que no van a su fin obrando al acaso, sino intencionadamente. Ahora bien, lo que carece de conocimiento no tiende a un fin si no lo dirige alguien que entienda y conozca, a la manera como el arquero dirige la flecha. Luego existe un ser inteligente que dirige todas las cosas naturales a su fin.

Los cinco teoremas y sus respectivas conclusiones:

Primera vía: **Movimiento**▶ Primer Motor Inmóvil.

Segunda vía: **Eficiencia**▶ Primera Causa Eficiente Incausada.

Tercera vía: **Contingencia**▶ Primer Ser Necesario.

Cuarta vía: **Grados de Perfección**▶ Ser óptimo; Supremo; Máximamente verdadero.

Quinta vía: **Finalidad**▶ Ser inteligente que ordena la naturaleza.